

ALEJANDRA TORONCHIK

JUAN PABLO GÜERRI

# BAILANDO EL TANGO CON LOS DINZEL

Conversaciones

Prólogo  
HORACIO FERRER

 **CORREGIDOR**

## ÍNDICE

Preludio a Los Dinzel, <i>por Horacio Ferrer (a) El Duende</i> .....	7
Aplausos .....	13
Principios .....	17
Rodolfo “Cacho” Dinzel .....	23
Gloria Dinzel .....	39
Los caminos de la libertad	
Cacho .....	51
Gloria .....	63
Cacho .....	75
Gloria .....	83
Cacho .....	87
Gloria .....	105
Cacho .....	115
Gloria .....	123
Cacho .....	127
Gloria .....	139
Cacho .....	143
Final .....	151

# PRELUDIO A LOS DINZEL

por

Horacio Ferrer (a) “El Duende”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Horacio Ferrer, poeta y dramaturgo, es el presidente de la Academia Nacional del Tango. Encarnó el personaje de “El Duende” en su ópera *María de Buenos Aires*, cuya música fue compuesta por Astor Piazzolla.

La danza, precediendo –con luz– a la música, a la poesía y al canto, es la más temprana de las artes propias del Tango. Aunque todas estas artes en el Tango –aún sin palabras– resulten hondamente poéticas dado que la poesía es algo más que los versos bien rimados y bien dichos.

Cuándo y cómo se hace presente ese desconocido estilo de danza creadora y viviente en el alma del pueblo de Buenos Aires: la respuesta puede ser que los indicios mejores están, siempre, siempre, en lo humano. En lo que encierra *la actitud tanguera* y en la manera de *ser tango* la gente misma, antes de que el primer paso o el acorde inaugural se hubieran visto u oído. Y cito unos pocos y bellos síntomas de eso, lo humano en razón y emoción de origen del tango:

El poeta Esteban Echeverría (1805-1851), porteño descendiente de inmigrantes vascos, que es modelo del pretanguero como precursor del romanticismo en el Río de la Plata, con su afición al canto, al baile y a la guitarra, con sus merodeos por los cafetines del Riachuelo, con su grandísimo amor a la libertad, su viaje a París y el haber incorporado el arrabal salvaje a la literatura en su novela “El matadero”.

*Música sentimental - Silbidos de un vago* es la novela de Eugenio Cambaceres publicada en 1886 en París que parece anunciar el universo melódico y temperamental de nosotros, los tanguistas.

También los milongones candomberos de los negros orientales y criollos habitualmente ejecutados por guitarristas, como “La garuga”, “El sofá de La Rosada”, “El orillero” y tantos otros del bajo decimonónico, bravío y prostibulario de mi Montevideo

natal –soy portevidiano...– que se escuchan gratamente como preciosos bisabuelos del tango, llamados “Las milongas de Bachicha” y que han perdurado bien preservados por la memoria admirable y venerable del violero de oído Alberto Galoti *Bachicha*.

Y de modo sustancial en los escritos del joven viajero francés Arséne Isabelle, narrando él hechos de 1831 que aportan su revelación muy trascendente y muy precisa: un porteño invita al francés a cenar a su casa y, a través de un muro de la casa lindero con una pulpería, oyen ellos los ritmados y rústicos acordes de una *media caña*, música criolla que con el *cielito* son entonces los más populares. Isabelle pide ir y, ya entrando, ve a un *compadrito* que es el que toca esa música pulsándola en su guitarra, y a una pareja de negros muy jóvenes de piel bronce y brillante, abrazados hasta la locura, de la frente a los tobillos, bailando sensualmente a sus sonos: la música no es aún el Tango, que ya llegará, pero ese abrazo inventa al tango sin nombrarlo. En su libro, Arséne pone *compadrito*, así con bastardilla, y explica al pie de la página de qué tipo de ciudadano se trata. También el gran Sarmiento en un texto de 1845 habla del *compadrito*.

Por contraste de la escena llena de vida palpitante así pintada por Arséne Isabelle, el film “La joven reina Victoria” muestra que, por la misma época, las parejas bailaban en largas filas de cuadrillas tocándose solo a veces varón y mujer con la yema de los dedos...

En la escena narrada por Arséne Isabelle ya centellea, sin nombre pero patente y desafiante, el Tango guiñando su ojo de marciano. Y, lo afirmo sin dudar, *lo humano tango*, su esencial idea, la compadrada blasonal bien consumada y su entraña y su estética, poderosas como un mamporro, y sutiles como un rezo, venían de algunos años atrás: se me hace, y está muy bien que así sea, que el Tango nace con la Patria. Y el *compadrito* y lo *compadrito*, de Arolas a Piazzolla y de Gardel a Fiorentino y al

Polaco Goyeneche sean, efectivamente, la cariátide modal y espiritual que sostiene y sustenta al Tango todo.

Ahora bien: por las venas del cuerpo y de la mente de los Dinzel, Rodolfo y Gloria, circula, sí, la sangre nacional de esa mismísima epopeya de pueblo. Han vivido ellos la idea y la plenitud *tango* desde la médula del barrio hasta la madurez universitaria y universal de la meditación filosófica pesante y necesaria, que el Tango merece por elegancia, por gracia y por natural categoría. Eso que concierne a los acontecimientos fatalmente y felizmente verdaderos en el cernidor implacable que discierne entre el oro del corazón artista y la basura del comercio venal.

Estás notables “Conversaciones con Los Dinzel”, bastoneadas, animadas y registradas por Alejandra Toronchik y Juan Pablo Güerri de 2009 a 2011 convidan, por lo pronto a salir a la noche y a bailar. Y, por lo demás, a pensar y a aprender y saber muy bien de qué se trata. Más que nada, a contemplar con admiración y gratitud la virtuosa interpretación de la vida que han hecho estos dos muchachos queridos, maestros obsesionados por la pasión de la docencia de clase y por la victoria del arte legítimamente logrado con inspiración y con todo el amor.



1989. Junto a Eduardo Bergara Leumann, en el programa de TV  
“La Botica del Tango”, Canal 11 de Argentina.